

CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 14 DE MAYO

DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE**À LA****INSTRUCCION MILITAR****Ò****ESCUELA HISTORICA , Y MORAL***del Soldado.**Discurso contra la cobardía.*

El prudente valor es el alma, y la fuerza de los combates. Es la virtud de un Guerrero. La cobardía es la mas vil, y afrentosa mancha, en una persona que há jurado consagrar su vida en defensa de la Patria. Vencer ò morir debe ser la divisa de todo buen militar. En todo tiempo debe preferir una muerte gloriosa en medio de la batalla, à una vergonzosa vida, debida à la cobardía, ò à la pusilanimidad.

El hombre privado, el ciudadano pacífico puede
lle.

llenar todas sus obligaciones, aunque carezca de esta grandeza de ánimo que hace no temer la muerte, y sacrificar heroicamente la vida.

El Militar no ha cumplido con todos los deberes que le impone su cargo, sino está adornado de grandes y heroicas virtudes. En él, la cobardía es un defecto afrentoso, es un delito, y tan grande, que parece que todo el rigor de las leyes no basta à castigarlo, pues la mas ligera falta en este punto, puede causar la destruccion del Ejército, la pérdida total de la Patria.

Llénese de honores, y premios al soldado que demostró en el combate valor y heroismo, que derramó su sangre sin temor, que se cubrió de gloriosas heridas en el campo de batalla: trasmítase su nombre à la mas remota posteridad, cubierto de elogios: excítese su corage con las distinciones, con los premios mas lisonjeros. ¡Que honor será bastante à recompensar al digno defensor de la Patria!

¡Que castigo corresponderá al vil que la vende y pierde con su cobardía! Cúbrasele de afrenta, y desprecio: sea mirado con horror por todos los Ciudadanos: néguele la patria su materno seno: arrójele con ignominia, y vilipendio de su suelo: borre su nombre de la lista de sus hijos: castíguele con las penas mas duras, y crueles: no estime en nada la vida de aquel que por conservarla, no dudó exponer la de todos sus conciudadanos que le confiaron su defensa.

ANALISIS DEL TRATADO DE LA Fortaleza, que escribió en idioma Toscano el Conde de Tesauro.

Este Autor que florecía por fines del siglo anterior, habia sacado de la lectura de Aristóteles, un fondo de filosofía recta que le hacia muy apreciable para todos. Sus escritos respiran por qualquiera parte que se miren la virtud de su alma; y los rasgos de su pluma son el retrato de su corazón. Dentro de la inmensidad de las obras de aquel filósofo, supo escoger lo mejor, y separando los delirios que en ellas se hallan, distinguió lo que era digno de aprenderse.

El tiempo de sus estudios y trabajos, no era á la verdad el mas propio para verificar efectos tan favorables; pero esto lo recomienda mucho mas. Entonces los literatos no se habian deshecho todavía de aquella preocupacion, ó llamemosle fanatismo, por lo antiguo, creyendo que la verdad, y la ciencia estaban destinadas exclusivamente para los Autores de dos ó tres mil años: en fin, no se habia corrido todavía el velo, que despues ha ido arrancando la fuerza de la razon.

Nuestro Tesauro vivia en un siglo en donde el mal gusto tenia aun demasiado imperio: Por esto se dejan ver en sus escritos ciertas oraciones que ahora serian impertinentes, y algunas figuras que no siendo en realidad otra cosa que exmeros pueriles, pasaban entonces por esfuerzos del genio.

Pero nada de esto puede quitarle al Conde, la gloria que le pertenece. Los pensamientos, los conceptos buenos, pueden ser expuestos sin gracia: este

es

4
es el vicio ordinario del autor. No encontró el medio de combinar lo sólido, y lo brillante, y es sensible que se separen de las ideas sublimes, el estilo, y el arte que las hacen sumamente preciosas.

Conformándonos pues con sus pensamientos, en el mismo tiempo que nos exmeremos en conservarlos, nos acomodaremos al gusto delicado del siglo presente.

Si los hombres no han de juzgar por mejores otras cosas que las que aprovechan mas, aunque no sean por su esencia de superior bondad à las que graduen de inferiores, la fortaleza ha de sobrepujar à las demás virtudes, asi como las armas han de vencer à la toga.

Un Principe ambicioso conspira contra la felicidad de los Pueblos; su defensor le rechaza con la fuerza de las armas: lo que no hubiera jamás conseguido la autoridad de las leyes, lo alcanza el valor, y Themis sin poder confiesa su flaqueza à la belicosa Belona.

La fortaleza es una virtud por la qual el hombre que la posehe, vé sin temor los males que amenazan la vida, y comprehende lo honroso que pueden ser muchos de los medios de perderla.

Para que tenga todo el lucimiento de que es susceptible, se ha de considerar entre las sombras de la temeridad, y cobardía: el cobarde lo teme todo, el temerario en todo confia: el fuerte no teme en donde es posible la confianza, y no confia en donde es legitimo el temor. Asi, à la vista de un objeto horrendo el primero abulta los menores incidentes; el segundo nada considera; y el otro reflexiona, sin que la consideracion lo desanime.

Las varias sensaciones del alma, penden de los temperamentos: el hombre de un natural frio, será cobarde, porque en el desmayo que le produce

duce

duce el peligro, se retira todo el calor á las partes interiores, abandonándole las fuerzas vitales. El hombre ardiente cuyo corazon tiene sobrado fuego, sera temerario, porque arrastrado de lo violento de su pasion, no tiene libertad de examinar. El que no tiene ni excesivo calor, ni excesiva frialdad, será el fuerte y verdadero animoso en medio del riesgo, porque en el mismo tiempo que vé quanto le amenaza, reflexiona los medios de sobrepujarlo.

Siendo la frente el espejo del alma, sobre la del hombre fuerte se pintará una dulce serenidad.

Muchas cosas contribuyen para hacer fuerte al hombre: la sangre recivida de los mayores, la educacion, las costumbres del pays. El padre del Cid reconoció á este por su hijo, quando observó los nobles transportes que le abrasaron, luego que oyó la relacion de su desgracia. Raramente de un héroe nace un cobardé.

De la valiente perra de Licurgo, un cachorro criado en los Bosques fué fiero y atrevido, y el otro criado en la cocina, fué tímido, y goloso.

Esparta era patria de varones fuertes, porque siempre estaban con las armas en la mano: veian sus cuerpos convertidos en una sangrienta llaga; alli jamás se derramaban lágrimas; perdian la vida: pero siempre tenian ánimo.

Al hombre fuerte le queda entero el valor, aunque las fuerzas las tenga quebrantadas. Priamo en medio del horror que acompañaba la destruccion de su infeliz Patria, arroja contra el bárbaro Pyrrro un dardo débil: desliza con ronco sonido sobre el impenetrante escudo, cae sin efecto, no sin gloria.

Teme el cobarde lo que pueden resistir sus fuerzas; menosprecia el temerario lo que sobrepuja á todas las humanas, estas las teme el fuerte, pero se deja ver insensible á lo que asusta al cobarde;

los rayos del Cielo le infunden un secreto horror pero no le abaten : no se esconde , porque conoce lo inútil que esto es , mas la naturaleza no deja de producir sus movimientos al formidable estruendo , y á todas las demás señales de proxima destruccion.

Acometer con ventaja , no es gloria ; ceder à fuerzas superiores , no es afrenta ; el fuerte no emprende cosas que exceden à las suyas ; no apetece una victoria adquirida , sobre quien no puede defenderse.

Uno de los mas famosos trágicos modernos , puso esta máxima en la boca de uno de sus héroes....
à vaincre sans péril , on triomphe sans gloire.

Quien vence sin peligro , triunfa sin gloria.

No buelve sus armas contra un enemigo vil ; ni el mismo Alcides quiso acometer á dos monstruos juntos.

El fuerte teme los accidentes de la fortuna , y no las saetas del enemigo , porque rara vez niega sus favores , á aquel que no perjudica su fama. El que tolerase la ignominia , sería insensible , no fuerte.

El propio objeto de la fortaleza es exponerse entre las armas á una muerte honrosa , por gloriosos motivos.

El fuerte no provoca el peligro , pero no huye de él quando lo encuentra ; no derrama su sangre en valde , mas la prodiga en ofreciendose ocasiones lucidas. Rehúsarà batirse en un duelo , y se arrojará con intrepidez sobre el yerro del enemigo.

La gloria es el premio ordinario de la fortaleza. Los soldados gozaban antiguamente el privilegio exclusivo de escribir su testamento con la sangre de las heridas , sobre la bayna de sus espadas. No podian dejar mas brillante herencia á sus hijos , que el dechado de su fortaleza.

No es sin embargo el deseo de la gloria , el que ha

ha

ha de arrastrar al fuerte, y conducirlo á las nobles acciones. Su laurel verdadero es el mérito del hecho, el propio aplauso de la conciencia, y el motivo que lo origina.

La causa que debe mover al hombre fuerte, no es la ansia de ser alabado, pero si el beneficio ageno; y quanto este tiene de grandeza, es otro tanto aumento de su gloria.

Quien no expone la vida por el que se la dió, es indigno de ella; mas si se debe mucho al Padre de quien recibimos el sér, ¿quanto deberémos á la Patria para quien se nos concedió?

¿Que dulce, y decoroso es el morir por la Patria? (exclamava un antiguo) se puede añadir; que bastante vivió el que murió por ella; demasiado, quien la sobrevivió, y poco, quien falleció antes de haberla rendido algun beneficio.

Quien dice la Patria, dice el Principe; y no hay mas dulce honra, que sacrificarse en defensa de este. Quando se acomete á la serpiente del Africa, toda la nudosa extension de sus flexibles miembros, se tuerce al rededor de la cabeza, en donde reside el principio de la vida: asi existe la República, mientras existe el Principe que la gobierna.

Las operaciones del fuerte son diferentes, conforme á las circunstancias: si manda, será mas considerado, porque sus deseos son salvar la patria; si obedece, será mas determinado, porque no procurará sino defenderla á costa de su sangre.

En los peligros premeditados tendrá mayor confianza; mayor ánimo en los repentinos: porque en el primer caso lo ha considerado todo, en el segundo, tiene su virtud mas en que ejercitarse.

El fuerte no afrenta los peligros que sobrepujan las fuerzas humanas, pero si se encuentra metido en ellos por la necesidad, no los huye, ántes los re-

sis-

siste con firmeza. Quando está mortalmente herido, no desea la muerte como Nesso, no la busca como Hércules: sufre la vida, y aguarda con paciencia la determinacion de su suerte.

El fuerte que se halle en una borrasca de conocido peligro, en el mismo tiempo que todos se entreguen á las congojas de una muerte proxima, el se animará, y á todos sus compañeros; se asirá al timon con intrepidez, y al furor del elemento opondrá una incontrastable constancia: por fin, si vence la tempestad, se ignorará aun en el mismo instante en que sea sumergido, si las olas le ahogaron, ó si el sorbió las olas.

El fuerte aun en el acto de amenazar al enemigo, lo hace con prudencia, y la modestia está repartida en todas sus palabras, y acciones: si su contrario es vil lo desprecia sin duda, pero si es valiente lo estima y atiende, y en esto se incluye mucha alabanza del vencedor.

En donde hay sobrado valor, las amenazas son inútiles; en donde hay escasez de él, son ridiculas: en donde se halla igual, son injustas, porque la fortuna puede inclinarse á qualquiera de los dos competidores.

El temerario no hace caso de las armaduras, y pertrechos de guerras; el fuerte se viste con aquellas, y se aprovecha de estos: el primero confia vanamente en la fuga del enemigo que supone no le podrá resistir, y el segundo sabe que pende la victoria de la lucha.

El fuerte dirá lo que se decia antiguamente á Xerxes Rey de Persia: „O Rey, pudiste pasar el mar enjuto, y romper el monte Athos, pero no creo pases con tanta facilidad al lado de un Espartano armado.“

Al son de la trompa guerrera se despierta el fuerte

te

te sin temor, ni temeridad: el cobarde se desmaya. El primero se delibera lentamente, executa con prontitud: porque tanta necedad es el exponer su vida sin necesidad, quanta vileza el entrar en el combate con el corazon helado.

El fuerte quando se presenta en la batalla, sabe que quizá vá à sacrificar su vida, pero no obstante se conduce con denuedo porque siempre tiene el honor delante de los ojos: su defensa es con el mayor teson porque no quiere morir sin gloria.

Quiere el fuerte tener testigos no por el vano obgeto de que se aplauda su valor, si no à fin de que se sepa la verdad. Los 300 Espartanos no sentian combatir con 300 Persianos: solo decian: *Quanto dixere el persiano, tanto se creerá.* Sin embargo, quando no tiene el fuerte espectadores, su propio testimonio le basta.

Acomete con ardor, pero con el ánimo tranquilo: su corazon está inflamado, pero no está ahogada la razon: quien es capaz de reglar sus pasiones, sujeta y mide su conducta.

Despues de vencido por la fuerza el enemigo, se deja arrastrar de la clemencia. Se contenta con el laurel de la victoria, y no ensucia sus manos en la sangre del vencido.

Si la fortuna se le declara contraria, no se humilla, no ruega, no huye. Antes escogerá la muerte dando un paso adelante, que no la vida bolviendo un otro atrás.

Habiendo los Athenienses puesto en fuga à los Persianos hasta dentro de sus Navios, Cynegiro aferró uno de ellos con la mano derecha; se la cortaron: aferró con la izquierda; tambien se la cortaron; aferró con los dientes, y mantubo firme el Navio.

El fuerte aun en los brazos de la muerte, no

gi-

gime, ni quiere que derramen lágrimas à su rededor. Epaminondas expirante decía: *boy renazco, pues veo la muerte sin temerla*: si á tan alto punto llegó en un gentil la fortaleza, ¿ qual será la de un Héroe christiano?

Nada es mas semejante à la fortaleza que la temeridad; pero si la luz de la razon conduce á la primera, la segunda se deja arrastrar de su natural ceguedad.

Los Censores Romanos castigaban à los soldados demasiado atrevidos, y recompensaban á los verdaderamente valerosos.

El temerario se precipita con impetu, y muchas veces le favorece tanto la fortuna, que el enemigo amedrentado buelve las espaldas.

Scipion, à quien nombraron el anciano, acometió con dos solos Navios al poderoso Syphax: este fué vencido: los necios celebraron la accion de Scipion, los sabios la vituperaron.

El temerario executando ántes de pensar, suele producir ál Estado mas perjuicio que provecho; porque no reflexiona nunca sobre lo que ha de seguir à sus acciones.

Lo que de ordinario excita al temerario, es, ò la vanagloria, ò el odio al enemigo, ò la codicia de la presa, ò la demasiada confianza de sus fuerzas, ò el desprecio de las ajenas.

Ello es que el que se mueve por inconsideracion quando considera la muerte, se atemoriza; el que por la vanagloria, se envilece quando ve la realidad del peligro: el que por odio, vencido este por el amor de la vida, la pide vilmente; el que por codicia, luego que ve perdida la esperanza de la presa, huye porque se le acabò el objeto: y ultimamente el que desprecia al enemigo, luego que encuentra resistencia se desanima.

El

El es inconstante en sus acciones, y diferente aun de sí mismo; da ánimo à todos, y se vé luego falto de él; unas veces mas que hombre, otras, menos que muger; ya amenazador, ya rendido: ardiente en el asalto, despavorido en la fuga; insolente en la victoria, abatido y anonadado en la pérdida.

La temeridad, y la cobardía son vicios; el uno mas arriesgado, el otro mas vergonzoso; el primero aventura mas de lo que debe, el segundo se guarda mas de lo que es razon.

En todos los vicios es mas afrentoso el defecto, que el exceso; y es mas facil ser timido en donde es necesaria la osadia, que ser audaz en donde se requiere el temor.

El cobarde no considera el honor, sino el dolor y el trabajo; asi, huyendo del peligro deja el honor, y escoge la seguridad.

Los literatos pueden ser timidos y se les indulta, porque como tienen la ciencia en lugar de la fortaleza, consideran mas el riesgo de la vida; pero para el soldado que se ha empeñado en exponerse à todos los riesgos hasta la muerte, la fuga es infame.

Entre los Macedonios, el soldado que no habia muerto un enemigo, en lugar del cingulo militar llevaba un cabestro. Entre los Griegos, no era estimado el que tenia el escudo sin divisa, y la espada sin sangre enemiga. Los Espartanos desterraron à Archiloco, porque habia dicho en sus versos: *mejor es perder el escudo que la vida.*

El cobarde alaba publicamente à los hombres fuertes, hace animosos à los compañeros para parecerlo, y quiere infundirles un espiritu de que él carece, à fin de que se lo supongan.

Aristogiton siempre cubierto de armas brillantes siempre hablando de guerra, era tenido por un

mo-

moderno Marte: pero luego que oyó la trompeta se presentó en público sin espada, con un baston en la mano, y una pierna embuelta en trapos.

En el momento crítico de perder la vida, el temerario la estima; el fuerte la pierde sin sentimiento, porque medita su alma bienes mayores.

Los cobardes comunmente quieren participar de la gloria; y muchas veces se la apropian toda. Quando los Emperadores romanos enviaban á sus Capitanes al Asia, estos vencian, y ganaban las batallas, y aquellos triunfaban, y eran aplaudidos en Roma.

CON LICENCIA.

En la Imprenta de MARIA BRÓ Viuda, administrada por FERMIN NICOLAU, calle de las Ballesterias en las quatro Esquinas.